
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Vamos por todo, por todo

La frase del título que Cristina Fernández, con plena conciencia de lo que hacía, pronunció en Rosario mientras hablaba la intendente, Mónica Fein, no es nueva ni mucho menos. Se venía repitiendo desde el momento en que fue clara la estrategia de carácter hegemónico delineada por el matrimonio, tiempo antes de que el santacruceño pasara a mejor vida. Había circulado casi hasta el hartazgo y reflejaba a la perfección el programa de máxima de marido y mujer. Pero nunca Néstor ni tampoco Cristina la habían hecho suya.

En el homenaje a la bandera, con las cámaras enfocándola y los jóvenes de *La Cámpora* haciendo las veces de *guardias de corps*, la señora por primera vez dijo: “—Vamos por todo, por todo”. Detrás suyo se recortaban las figuras de Carlos Kumkel, Diana Conti y Ricardo Forster. No se necesita ser un conspiracionista o un mal pensado para darse cuenta de que nada de lo acontecido ese día en la *Chicago Argentina* fue fruto de la casualidad.

Los actos en los cuales la jefa de estado le habla al país son cuidadosamente orquestados en términos mediáticos. No sería exagerado decir que se cuida más el vestuario y la escenografía que el discurso propiamente dicho. Los ademanes de la señora, sus lágrimas y cadencias resultan más importantes que sus palabras. Por eso, cuando hace referencia a *Él*, la televisión enfoca un retrato del difunto. No es una licencia del director de cámaras; es, básicamente, parte de un libreto seguido al pie de la letra.

En este orden, no fue un camarógrafo afortunado el que captó a la presidente decir lo que dijo sin que ella lo notara. Fue una escena preparada que pone de manifiesto la seriedad del tema. Efectivamente la intención de este gobierno es *ir por todo*. Si alguien creía que la definición resultaba un invento del arco opositor o algo por el estilo, ahora parece fuera de toda duda cuál es el norte de la administración presidida por Cristina Fernández.

Es cierto que, tanto en el Congreso como en Rosario, la señora repitió otra frase que obliga a ser cautos en el análisis: “—No se si vale la pena seguir”. Pero también lo es que, puestos a considerar su trascendencia, esta última tiene algo de postizo. En cambio la de *ir por todo* sintetiza una forma de hacer política. Es más, aún cuando Cristina Fernández pensara seriamente en retirarse a su casa dentro de cuatro años, ello no quitaría que igual seguiría latiendo el anhelo hegemónico entre los K. De modo tal que vale la pena pasar revista al significado último que encierra una sentencia tan tajante.

Nadie piensa, no siquiera en sueños, emular a Cármpora o poner en práctica los programas maximalistas de las izquierdas revolucionarias de los setenta. No se halla, pues, a la vuelta de la esquina la expropiación compulsiva de la *oligarquía agraria* ni la estatización de las empresas de servicios públicos, por mencionar algunos ejemplos al voleo. Si lo intentasen, sus días estarían contados y no son tan tontos como para ceder a la nostalgia y, de resultas de ello, perder el poder. A lo que apunta la presidente es a otra cosa que no tiene necesariamente que ver con el populismo, el progresismo o el socialismo revolucionario. Es menos una estrategia con base en determinada ideología que una manera de disciplinar el espacio político e imponerle sus criterios de dominación al país.

Ir por todo supone completar cuanto se ha hecho a partir de mayo de 2003 en punto al control hegemónico de la cosa pública. Si fuera necesario obrar en clave de izquierda, el kirchnerismo no le haría ascos a la empresa. Tampoco si su éxito dependiese de asumir posiciones de derecha. El propósito que anima al gobierno no se corresponde con unas estrictas observancias doctrinarias sino con unas metas a las que resulta menester llegar *como sea*. El kirchnerismo aspira a administrar el país sin límite de tiempo y sin enemigos de fuste a la vista. De aquí que la continuidad de Cristina Fernández sea esencial, tanto como el silenciamiento de Clarín y La Nación y el esmerilamiento de Mauricio Macri y de Daniel Scioli.

La razón en virtud de la cual Amado Boudou todavía revista como vicepresidente de la Nación tiene que ver con lo escrito más arriba. Si la investigación que puso al descubierto el escándalo que involucra a Ciccone no hubiese sido producto de un columnista del diario de la familia Saguier, y el tema no hubiese merecido un tratamiento continuado hasta la fecha de parte de ese matutino y de Clarín, quizá la cabeza de aquél ya hubiese rodado. Pero Cristina Fernández seguramente pensará no dos sino cien veces antes de correr el riesgo de que la opinión pública entendiese la renuncia de su compañero de fórmula como un triunfo de los medios mencionados.

Es evidente, a esta altura de los acontecimientos, que el funcionario venido de la Ucede con título universitario de la UCEMA, ha perdido el beneplácito de la Casa Rosada. Hasta para el kirchnerismo, de ordinario tan displicente y grosero a la hora de robar dineros públicos, el caso Ciccone ha sido demasiado. Si sólo Etchegaray, Mariotto y alguno más han salido a quebrar una lanza en su defensa, es evidente que el silencio de Aníbal Fernández, por ejemplo, gladiador mediático por excelencia de los Kirchner, dice mucho del asunto. Ni hablar de la propia Cristina Fernández que no ha abierto la boca en favor de quien hasta fines del año pasado parecía ser uno de sus favoritos.

Schiavi, como era de prever, fue eyectado sin demasiado miramientos porque la tragedia de Once no podía ser atribuida a una campaña desestabilizadora de los principales socios de Papel Prensa. Boudou de momento no va a ser retirado de la escena porque para la presidente es preferible perder puntos en la consideración pública —17 según el último relevamiento de Management & Fit— que entregarle su vice a dos diarios que considera nefastos. Tan nefastos como el gobernador de la provincia de Buenos Aires y el jefe de gobierno de la Capital Federal.

La ventaja que al respecto tiene la señora sobre Scioli y Macri —y no porque, como dicen un sin fin de ignorantes, haya tomado para sí las categorías del más lucido pensador político contemporáneo, Carl Schmitt— reside en el hecho de que estos dos no terminan de convencerse de algo evidente: el kirchnerismo los ha elegido como enemigos públicos y actúa en correspondencia con este dato. Ellos, inversamente y a pesar de todas las evidencias en contrario, siguen jugando a las escondidas con una decisión que no les agrada tomar. Como temen cruzarse abiertamente en el camino de la presidente, hacen firuletes y se pierden en amagues con el fin de ganar tiempo. En eso son unos ilusos. La habitante de la Quinta de Olivos no se llama a engaño ni

se anda con vueltas sobre el particular. Por eso ha dado la orden de reducirlos a su mínima expresión de a poco.

Ir por todo no apunta a clausurar Clarín o a apropiarse de La Nación sino a controlar el suministro de papel para la prensa escrita. No importa meter preso a Macri o someter a juicio político a Scioli sino hacerles la vida imposible y dificultar de tal manera sus respectivas administraciones hasta que pierdan el favor popular. No busca implantar un socialismo siglo XXI —en el que sólo piensan los intelectuales de Carta Abierta o Alex Kiciloff— sino adueñarse de todos los resortes del poder. No persigue la eliminación de los partidos opositores sino la continuidad *sine die* del modelo.

En la última semana el gobierno ha transparentado su voluntad —que pronto tendrá sanción parlamentaria— de convertir al Banco Central en una caja para financiar sus actividades. Con estos nuevos recursos —que no son pocos— y la tonelada de soja a U\$ 500 ó más, no tendrá inconvenientes mayores a los efectos de capear el temporal del ajuste.

Ir por todo requiere tres condiciones imprescindibles, sin las cuales la empresa sería una utopía: la capacidad de ejercer el poder discrecionalmente; una sociedad mansa, acostumbrada a obedecer en tanto y en cuanto la víscera más sensible —el bolsillo, según Juan Domingo Perón— no padezca necesidad; y una caja abultada. Por ahora el kirchnerismo está sobrado de esas condiciones. Hasta la semana próxima.

Más sorpresas con la reforma de la Carta Orgánica del BCRA

Esa platita es toda mía

- Con una modificación adicional que escondió hasta último momento, el gobierno dejó clara su intención de apropiarse de la mayor cantidad posible reservas del Banco Central.
 - Fue al introducir un párrafo en el proyecto de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central.
 - El cambio le posibilitará echar mano de más de \$ 45000 MM.

- Al anunciarse el proyecto habían omitido toda referencia a este cambio en el artículo 10 de esa ley.
 - El Central puede otorgar adelantos transitorios al Tesoro por hasta 12 % de la base monetaria y 10 % de la recaudación.
 - La modificación sostiene que “este último límite podrá ser incrementado con carácter excepcional y por un plazo máximo de 18 meses hasta 20 % de los recursos en efectivo”.
 - Los adelantos para este año se estimaban en \$ 18000 MM para este año pero el proyecto de reforma abre la posibilidad de un salto por hasta \$ 65000 MM.
- La presidente del BCRA defendió en el Congreso el proyecto.
 - Debió reconocer que la modificación incluye la posibilidad de usar las reservas para cancelar la deuda con el Club de París.
 - Marcó del Pont señaló que “lo peor que puede ocurrir es que se acumulen reservas como un fin en sí mismo”.
- La intención oficial quedó en descubierto con la misma argumentación de Marcó del Pont, al aducir que históricamente los bancos centrales fueron creados “no sólo para mantener la estabilidad de la moneda sino también para financiar a los estados”.
 - Insólitamente, sostuvo que el haber circunscripto el papel de los bancos centrales al control monetario y no haberlos volcado a la economía real fue lo que engendró las crisis.
 - Esto contradice la propia experiencia argentina, pues cada vez que se hizo manifiesta una relación financiera del Central con el fisco, vino la crisis.
 - No debieran extrañar estas incoherencias si se tiene en cuenta que las modificaciones propuestas —que redundan en una aceleración de la emisión— servirán para combatir la inflación.
- Convertir al BCRA en el agente financiero del Tesoro deteriorará adicionalmente su patrimonio, que ya hoy es negativo si se le descuentan las acreencias —en permanente *roll over*— contra el fisco.
 - Las divisas en efectivo de las reservas se sustituyen por Letras no comercializables —sin valor— y a la vez suben los pasivos en pesos por expansión de la base.
 - La autoridad monetaria se fue entonces descapitalizando en la medida que se fueron usando reservas —U\$ 11900 MM desde 2010— para pagar deuda pública y que se financió con emisión monetaria al Tesoro —sólo en 2011 le transfirió \$ 7100 MM.
 - El patrimonio neto del Central viene en deterioro desde 2008.
- Actualmente el patrimonio neto del BCRA es negativo en al menos U\$ 31500 MM, casi ocho puntos porcentuales del PBI.

- Nótese lo perverso del relato:
 - El anuncio oficial llama desendeudamiento a las operaciones en que —como ocurrió en su momento con el FMI— se cancela deuda pública del fisco con acreedores externos reemplazándola con nueva deuda del fisco pero en este caso con el BCRA.
 - Es decir, para el gobierno la deuda con el BCRA no es deuda; de lo contrario, hablaría en ese caso de una *reestructuración* de la deuda.
 - Se trata, poco menos, de un default anunciado sobre esa deuda que, en vez de castigar al acreedor original externo (en aquel caso, el FMI), cargará sobre las espaldas de los *acreedores internos de última instancia*: los argentinos tenedores de esos *pagarés* llamados billetes.
 - Esta aserción es a tal punto acertada que en los informes oficiales sobre vencimientos de la deuda pública nunca se consignan los vencimientos con el BCRA, ANSES y otros organismos públicos; es decir, se asume que estas deudas se refinanciarán eternamente.
 - Obviamente, una acreencia que no se puede cobrar no constituye un activo.
 - Siendo así, el BCRA y los demás organismos que han venido financiando al Tesoro no deberían contar como activo esas acreencias y, por lo tanto, deberían reconocer la pérdida patrimonial.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ Las reservas en un sistema de flotación
Versus convertibilidad en clave K
- ◆ Las funciones de un banco central
Estabilidad, precondition del crecimiento

- ◆ Más sorpresas con la reforma de la Carta Orgánica del BCRA
Medidas contractivas a destiempo
- ◆ Aumentan los encajes bancarios
Medidas contractivas a destiempo
- ◆ Argentina en guerra
—*Comercial, claro*